

La Navidad en tres generaciones de poesía peruana



NAVIDAD DEL AUSENTE

Yo sé que allá, a esta hora, alguien
habrá desempolvado el pino pascual de la infancia
y encenderá las falsas estrellas de su copa.
Y sé que alguien bebe y oscila
al mortecino compás de un vals peruano
agitando el orden familiar de diciembre.

Estará servida la mesa y en torno a ella
las cabezas no se volverán para ver cómo llevo
hasta el convite, y tomo mi puesto de hermano mayor,
y canto, y me embriago, y rompo el silencio
con algo más ardiente que una tarjeta postal.

Les diré: "Feliz Navidad", como si les dijera:
"Retorno siempre", porque amo esa paciente quietud
donde el tiempo sin prisa labra pausadamente
la dicha en el envés oculto de la penuria.

Yo sé que allá, a esta hora, alguien
como un ave a mi encuentro remonta las distancias
y me recibe alegre, alegre.

Sebastián Salazar Bondy



SOMBRA DE REYES MAGOS

Regreso, juntando huellas temblorosas,
al desván de mis cuadernos aprendices.
Llueven días desterrados
sobre calendarios vacíos,
y una polvareda de pascuas se levanta
para nublarne el corazón.

Recojo, como mendigo sin limosna,
un recuerdo imperturbable,
un recuerdo sudando lágrimas,
un recuerdo pegado a las vidrieras.

Estiro los ojos... y siento
cómo unos juguetes
recorren sueños abandonados;
cómo una escopeta dispara risas;
cómo solloza la alegría, redondamente azul,
cautiva entre números prohibidos.

Batallones de plomo
toman por asalto a la tristeza
en sueños que no son míos;
mientras mis manos, en la noche descalza,
aprietan su caballo de escoba;
y mis zapatos, llorando envejecidas distancias,
caminan de la mano con su pelota de trapo.

Y de pronto, cuando reza el silencio,
un tierno pesebre de pétalos se refugia
en mi pena; nace una ronda de campanas
en la nieve tibia,
y crece el amor, inacabable,
en la orfandad del tiempo.

Elvira Gómez

EL HERMANO AUSENTE EN LA CENA PASCUAL

La misma mesa antigua y holgada, de nogal,
y sobrelleva la antigua blancura del mantel,
y los cuadros de caza de anónimo pincel,
y la oscura alacena... todo, todo está igual.

Pero hay un sitio vacío en la mesa hacia el cual
fiende a veces mi madre su mirada de miel,
y se musita el nombre del ausente, pero él
falta este año a sentarse en la cena pascual.

La vieja criada pone, sin dejarse sentir,
las humeantes viandas y el plácido manjar,
pero no hay la alegría ni el afán de reír
que animaron antaño la cena familiar...
Y mi madre que, acaso, algo quiere decir
ve el lugar del ausente y se pone a llorar.

Abraham Valdelomar

